

10

MÁRGENES
DE ARQUITECTURA SOCIAL
Mayo 2015
revistamargenes.com

MAR



G
E
Z
T
O

Co-habitando

01 EN-RED *pág. 4*

ORGANIZACIÓN Y PERTENENCIA:
OTRAS FORMAS DE LA ESPERANZA

02 MEJORANDO *pág. 6*

JUBILARES: ENVEJECER ENTRE AMIGOS

03 PARTICIPACIÓN *pág. 8*

HAFENSTRASSE: DE LA OKUPACIÓN A
LA VÍA COOPERATIVA, PASANDO POR
LAS BARRICADAS

04 RECICLAJES *pág. 10*

PROCESO DE CONSTITUCIÓN DE
UNA COOPERATIVA DE VIVIENDA DE
CESIÓN DE USO EN CAN BATLLÓ,
BARCELONA

05 VIVIENDA *pág. 12*

COHABITANDO

06 NUBES *pág. 14*

ROMA VACÍA

07 DESPERTARES *pág. 16*

OCUPACIÓN COLECTIVA EN SAO
PAULO, BRASIL

08 FLOR DE 1 DÍA *pág. 18*

COOPERATIVAS DE GESTIÓN DE
VIVIENDA PÚBLICA EN ALQUILER,
MADRID.

09 INCLUSIÓN *pág. 20*

BARCELONA EN COMÚ

MISCELÁNEA *pág. 22*

Edición Arquypiélago SCP

Nº 10 Co-habitando

*Coordinación, editorial y selección de
experiencias:* Marina Lora y Marta Solanas

Editorial y Galeanas: Instrumentos colectivos:
Vicente Díaz

Equipo de Márgenes


Consejo editorial: Vicente Díaz, Jaime Santana,
Mª Ángeles Guerra, Jose Mª López

Maquetación: Gustavo Martín

Si deseas colaborar escríbenos a
margenes@arquypielago.com

Lugar de edición,
Las Palmas de Gran Canaria
Editor, Arquypiélago SCP
ISSN 2254-433X



 Arquypiélago

De las tres acepciones que propone la RAE para el verbo cohabitar (1. intr. Habitar juntamente con otra u otras personas; 2. intr. Hacer vida marital; 3. intr. Dicho especialmente de partidos políticos, o miembros de ellos: coexistir), en este número de Márgenes, no sólo nos quedamos definitivamente con la primera, sino que intentaremos, en la medida de nuestras posibilidades, que, como sucede con colaborar o cooperar, el verbo cohabitar se convierta en el más adecuado para hablar de todas esas formas de habitar que nos está brindando la transformación -si no la desmembración- de la familia tradicional. Este primer cuarto del siglo XXI presenta una tendencia creciente de experiencias que coinciden en el cuestionamiento de las formas de vivir que nos dejó el pasado siglo. Hablamos de nuevos modelos de familia, del regreso del cooperativismo, de las okupaciones colectivas de edificios tanto inacabados como abandonados, o bien de los hogares jubilares que empiezan a despuntar en este continente envejecido. Son sólo algunos ejemplos de lo que está por llegar en los próximos años.

En el número 10 hemos querido acercarnos al tema de la vivienda. Apostamos por las experiencias en las que lo colectivo

ha sustituido a la inercia de considerar la casa como el problema de un persona o familia, a la que se responde por tanto de manera individual. Dirigimos el foco a los edificios o espacios vacíos o en desuso, a esos pedazos de ciudad bloqueados en espera de mayores rentabilidades económicas.

Las galeanas de este número están dedicadas a los co-instrumentos o instrumentos colectivos, entendiendo que, de alguna manera, la vivienda colectiva y la vivienda cooperativa tienen mucho que ver con esos instrumentos que se tocan en conjunto. Nos vendieron la moto durante años de que la vivienda era un objeto individual o familiar, que había que poseer y comprar y registrar a nuestro nombre, como quien va a una tienda de instrumentos y adquiere un piano o una flauta. Pero luego también propusieron/propusimos lo mismo a nuestros/as vecinos/as y al final resultó que todos/as estábamos en la misma orquesta que era la ciudad y apenas habíamos ensayado. Los instrumentos colectivos, como las cooperativas de vivienda, requieren de un aprendizaje y una sincronización que sólo se pueden adquirir tras muchos ensayos.

CO HABITANDO

TAMBORES DE CANDOMBÉ

Los tambores de Candombé son un instrumento colectivo que captura la atención de los transeúntes del Barrio Palermo, del Barrio Sur o de Ciudad Vieja en Montevideo, Uruguay. Con un ruido-sonido ensordecedor, esta tribu que avanza por el centro de las calles en formación cerrada, hace saltar todas las alarmas, o sea, las alarmas de los coches aparcados en su itinerario. Así debió pasar cuando a partir de 1968 surgieron en Uruguay las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. El nacimiento de FUCVAM y su actividad en todos estos años ha hecho saltar todas las alarmas, primero con la dictadura y luego también con el periodo democrático. Las cooperativas son también un faro para todos los que creemos que la vivienda es un arma, o una alarma, cargada de futuro.

ORGANIZACIÓN Y PERTENENCIA: OTRAS FORMAS DE LA ESPERANZA



Panorámica de Lomas de Carabayllo, en la afueras de Lima. Un asentamiento.

Pablo Caballero
pablocaballero@hotmail.com

Que la sociedad ha cambiado hábitos no es novedad, que se ha tornado más violenta, más individualista, haciendo de la gente consumidora compulsiva, tampoco. Los tiempos son diferentes

y muchas veces, la tecnología sustituye lo presencial, el cara a cara, lo colectivo. Pareciera que lo afectivo ha pasado de moda... sin embargo veremos que no es tan así. Decir FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) hoy, en el campo de la vivienda

y el hábitat; es nombrar una organización social con 44 años de trayectoria, reconocida ya no solo en Latinoamérica, y esto constituye no solo un desafío, sino una oportunidad de contribuir a que miles de personas a través de las herramientas de autogestión, participación horizontal, ayuda

Algunos dirigentes del lugar. Desde hace ya 30 años mantienen viva su lucha por acceder a una vida más digna. *Fuente: Pablo Caballero.*



mutua, y un régimen de tenencia colectiva, construyan un hábitat más justo y más digno.

Profundizar la transferencia del modelo y reforzar las organizaciones populares en cada país son tareas que, al asumirlas, nos llevan a conocer otras realidades, en muchas de las cuales la lucha no es solo por la vivienda digna,

sino por el hábitat en su conjunto: lugares donde no se accede al agua potable, al saneamiento, a luz eléctrica, ni a servicios de salud, donde no existe recolección de residuos, donde nadie (principalmente los gobiernos) recuerda que allí vive gente. Lugares donde lo que campea es la desesperanza... Tal vez hoy el

caso de Lima, en Perú, sirva para ilustrar una de esas sociedades donde la desigualdad se manifiesta en forma cruda, donde los gobiernos son omisos, donde los derechos se pisotean. Desalojos ilegales y compulsivos en el Centro Histórico, tráfico ilegal de tierras en la periferia, ausencia de un marco legal y políticas serias para paliar el déficit habitacional, mercantilización del derecho a la ciudad. Todas son situaciones que vulneran los derechos de los más desposeídos.

En esos contextos, transferir nuestro modelo atado fuertemente a la participación horizontal, inclusiva, entre iguales, cimienta una mística, una cohesión entre los pobladores que produce un alto grado de “enamoramamiento” de estos para con el sistema y sus bases ideológicas, que sin duda son hijas de la práctica cotidiana. Aquí el cooperativismo se dice,

se piensa, se siente; pero fundamentalmente se practica. Ser parte, involucrarse, organizarse, pertenecer, poder decidir sobre cosas fundamentales para su vida, hace que la gente sienta que sí hay una esperanza, que sí hay una forma de pelearle a la vida, de recuperar su dignidad. Allí el valor de lo colectivo, el derecho sobre la mercancía, el uso para una vida digna sobre la posesión que solo busca acaparar, se transforman en fortalezas de la gente frente al sistema que lo oprime y los excluye. Allí es cuando uno se da cuenta que al transmitir esos valores, casi sin querer, está transmitiendo una nueva esperanza. Y los pueblos de Latinoamérica la toman: hoy en muchas partes los valores del modelo FUCVAM son, para muchos hermanos, herramientas para transformar su realidad, son pertenencia, compromiso y esperanza. No es poca cosa.

TXALAPARTA

Además de una magnífica editorial, la txalaparta es un instrumento de percusión vinculado al mundo rural de Euskadi. Tradicionalmente, tras la cena después de triturar la manzana para la sidra, los dos txalapartaris comenzaban a golpear los tablones de madera para anunciar en el valle que empezaba la fiesta. Este instrumento colectivo vasco era una llamada al júbilo después de una jornada de duro trabajo. Algo así también podría ser la jubilación, una llamada a la fiesta después de una vida entera entregada al trabajo. Con el sonido de la txalaparta recibimos a este artículo sobre las comunidades jubilares de Madrid.

Asociación Jubilares.

Cientos de experiencias componen el medio siglo de historia de las comunidades autogestionadas que fuera de España asumieron el nombre anglosajón de “cohousing”. Desde un punto de vista arquitectónico, hablamos de un conjunto de apartamentos de uso privativo y unas zonas comunes de uso compartido. Pero no es la arquitectura ni el resultado lo que caracteriza una experiencia de cohousing, sino el **proceso de creación de comunidad**.

Las personas mayores encontraron en estas “comunidades con

intención” una oportunidad de vida compartida con sus amistades, una forma de envejecer de forma activa, con el soporte emocional y el apoyo mutuo que acrecienta su propia autonomía personal. Así surgió el concepto de “senior cohousing”.

En España el modelo comienza a cobrar interés por parte de las personas mayores al tiempo que éstas reivindicaban una mayor **autonomía** en todas las etapas de la vida (incluso en situación de *dependencia*), el reclamo de mayor **participación**, en lo social pero también en su propia historia vital... La *Asociación Jubilares* surge en 2012 como respuesta a

JUBILARES: ENVEJECER ENTRE AMIGOS

esta preocupación, fomentando un modelo que denominamos “jubilares” (iubilare: alegría; lar: hogar) y que no es otra cosa que la adaptación del existente “senior cohousing”. La vocación de nuestra entidad sin ánimo de lucro es la de constituir una **red** que desde la cooperación sirva para crear estas comunidades a partir de la propia iniciativa de los futuros vecinos. No necesitamos inventar nada. Aprovechamos como ventaja el aprendizaje de las últimas décadas en países como Dinamarca, Canadá, Holanda, EEUU, Alemania, Suiza o Francia, y que ya han definido los principios del “cohousing”:

La autopromoción y autogestión de la iniciativa, como expresión de autonomía personal: desde los primeros pasos hasta la vida cotidiana una vez en funcionamiento

El seguimiento de métodos participativos, algunos ya perfectamente estructurados, que siempre anteponen la *creación de comunidad*: “*primero construimos la comunidad y después el edificio*”.

Un tamaño contenido (15-30 viviendas) para ser comunidad abierta a otras escalas (barrio, ciudad...).

Asociación Jubilares.

C/ Zurbano 58 1ºC. Madrid

28010.

Tfno. 91 308 70 38.

info@jubilares.es.www.jubilares.esblog.jubilares.es

Un modelo "hogar" (housing), tanto en lo arquitectónico (espacio acogedor) como en la gestión. Las zonas comunes son extensión de la vivienda, son hogar.

Jubilares asume estas características, de éxito contrastado, y aconseja dos buenas prácticas que creemos importantes para que las viviendas sean realmente hogar "para toda la vida":

Las viviendas han de ser *adaptadas y adaptables*

Se prevé una *atención integral y centrada en la persona*: a medida en cada momento.



HAFENSTRASSE: DE LA OKUPACIÓN A LA VÍA COOPERATIVA, PASANDO POR LAS BARRICADAS

Florian Kasiske.

Traducción de Uxia Iglesias.

CUARTETO DE CUERDA

Se atribuye al austriaco Joseph Haydn el paso del estilo desenfadado y alegre del divertimento, al camerístico *cuarteto de cuerda*. De la flauta, los violines, la viola, el violonchelo y el contrabajo del siglo XVIII se pasó a los dos violines, la viola y el violonchelo con la que nos llegaron los cuartetos al siglo XX. Es frecuente observar que el paso del tiempo provoca esta transición desde la levedad al peso, desde lo más ligero y bullicioso a lo más solemne y sereno. Asimismo de lo que fue una okupación de viviendas por jóvenes estudiantes en el año 1982 se pasó a una cooperativa que en 1996 convirtió la okupación en propiedad. Cosas de la edad y la constancia.

Hamburgo, barrio de St. Pauli, otoño de 1981: El barrio de “gente pobre” al oeste del centro se convierte en el foco de inmobiliarias y urbanistas, que lo consideran un lugar ideal para gente adinerada, para los que hay que hacer la ciudad más atractiva. Muchos edificios están vacíos y se espera que pronto se puedan rehabilitar o demoler. Entre ellos, hay una hilera de casas con vistas al río y al puerto donde quieren construir edificios de alquiler caro. En algunas de estas viviendas dejan que vivan estudiantes con contratos de alquiler a precio tasado. Estos informan a sus amigos de que hay casas vacías, de forma que cada vez se producen más okupaciones, que hacen públicas en la primavera de 1982. Tras cada desalojo se produce una nueva okupación hasta que se consiguen negociar contratos de alquiler a precio tasado. Durante años, la lucha por las casas es un tema central en la ciudad. Se siguen desalojando y tapiando viviendas, y las centrales eléctricas de Hamburgo cortan la electricidad. Este lugar se convierte en el centro de la contracultura donde se ponen en práctica

formas de vida alternativas a la pequeña familia y se lucha por una política urbanística diferente. La ciudad entera apoya a los okupas: escolares y trabajadores envían mensajes de solidaridad, miles salen a la calle y continúan las okupaciones. En noviembre de 1987 se agrava la situación: el senado socialdemócrata quiere que la policía desaloje las casas. Cientos de defensores se reúnen ante ellas para defenderlas construyendo barricadas que mantienen a la policía alejada. La situación no se tranquiliza hasta que el alcalde promete firmar un contrato de alquiler con los okupas. Se desmontan las barricadas y se firma el contrato. Sin embargo, durante años se siguen produciendo ataques de la policía. Algunos miembros del partido socialdemócrata, en el gobierno, animan al desalojo. Tras duras negociaciones se llega a una solución definitiva. En 1996 la cooperativa formada por los habitantes de las casas (y de los tres edificios de renta antigua colindantes) compran las viviendas. Mientras St Pauli se está convirtiendo en un lugar caro y cada vez menos gente se puede permitir los alquileres, e incluso se tienen que mudar a otros barrios, la lucha que 12 casas realizaron durante años consiguió asegurar viviendas pagables.



Fuente: www.hafenstrasse.de



CHIRIMÍAS

La chirimía es un instrumento musical de viento, similar a la dulzaina y antepasado del oboe, que se emplea tanto en fiestas como en protestas callejeras. Las chirimías son también el palo de la baraja castellera que representa el equilibrio. Los otros tres palos son las fajas, que representan la fuerza, los timbales el valor y los pañuelos la cordura. Precisamente fuerza, equilibrio, valor y cordura son el lema de los castells, tradicionales torres humanas catalanas, que en 2010 fueron declaradas Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Poner en marcha una cooperativa de vivienda precisa también de cualidades parecidas a las que emplean los castellers. Imaginamos a la Cooperativa de Can Batlló construyendo sus viviendas entre el sonido de las grallas de boj o chirimías catalanas.



PROCESO DE CONSTITUCIÓN DE UNA COOPERATIVA DE VIVIENDA DE CESIÓN DE USO EN CAN BATLLÓ, BARCELONA

La Col.

CONTEXTO DE LA INICIATIVA

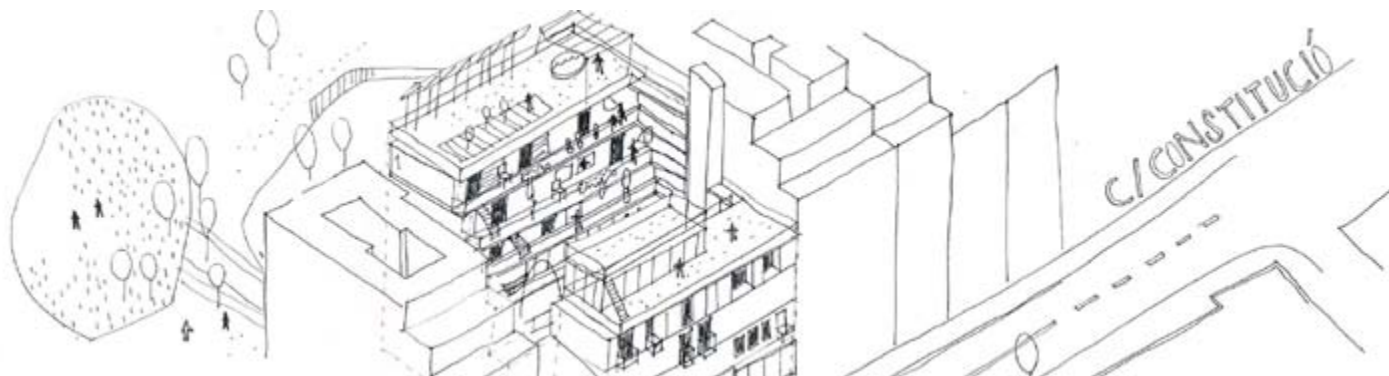
(1) La paralización del mercado inmobiliario que abre espacios para la activación de nuevos actores que faciliten el acceso a la vivienda.

(2) La recuperación vecinal del antiguo recinto fabril de Can Batlló, donde el vecindario organizado transforma espacios en desuso para cubrir necesidades de equipamientos, vivienda y actividad económica. (3) El potente tejido de cooperativas y entidades de la economía social

existente en Barcelona y el barrio de Sants. (4) La difusión de los últimos años y el interés por parte de diferentes actores del tejido cooperativo y la economía social de los modelos cooperativos de vivienda en cesión de uso: Modelo Andel en Dinamarca o FUCVAM en Uruguay.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

Se trata de una iniciativa de abajo-arriba impulsada por personas vinculadas al movimiento urbano de Can Batlló -vecinas, entidades y cooperativas del barrio- que constituidas como



la cooperativa 'La Borda' promueven la vivienda asequible y no especulativa en régimen de cesión de uso. La propiedad de la vivienda siempre es colectiva, y las socias disponen del derecho de uso indefinido de una de las viviendas pagando una entrada inicial y una cuota mensual asequible. El proceso se inicia en mayo de 2012. Actualmente en proceso, la cooperativa tiene alrededor de 60 socias que conforman 32 unidades de convivencia. Se cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona para la cesión de suelo público y la implicación en el financiamiento

por parte de cooperativas de crédito de la economía social.

Fuente: labordacoop

REPLICABILIDAD

Al margen del éxito o fracaso de esta propuesta, el contexto actual abre la puerta a que nazcan nuevos proyectos impulsados por organizaciones sin ánimo de lucro vinculados a la economía social y a los barrios. Para ello es importante el apoyo del sector público, e imprescindible disponer de nuevos mecanismos de financiación y entidades que apuesten por modelos alternativos no especulativos de acceso a la vivienda.

BARRIOS ORQUESTADOS

En el barrio de Jinámar, en Las Palmas de Gran Canaria, un grupo de niños se enfrentan por primera vez en su vida a tocar un instrumento de cuerda. En la más remota periferia de la ciudad, el equipo encabezado por el compositor y director de orquesta José Brito se plantearon la posibilidad de descentralizar la música, de saltar esas barreras aparentemente invisibles que sitúan los violines, violas, violonchelos y contrabajos en grandes auditorios y grandes orquestas, casi siempre muy alejados de los niños de Jinámar. El proyecto Barrios Orquestados se ha convertido así en un instrumento colectivo que además ahora, a partir del documental “Con cuatro cuerdas” de Amaury Santana, podrá ser tocado en otros muchos lugares de nuestra geografía.



CO HABITANDO

Vicente J. Díaz.

vicente.isleta@gmail.com

Entre los años 1.998 y 2.008 mayoritariamente se impulsó (de alguna manera también se impuso) en España un modelo de vivienda estándar, esto es, salón, comedor, cocina, baño y 2 o 3 habitaciones, ubicada en las nuevas periferias urbanas a las que difícilmente llegaba el transporte público, pensada (si este verbo se pudiera utilizar) para una familia de tamaño igualmente estándar, tradicionalmente identificada con una pareja heterosexual con dos hijos, en régimen de propiedad, o sea, financiada con un crédito hipotecario. Ese modelo que se generalizó en el inicio del siglo XXI alcanzó su punto y final en el año 2008 con la irrupción de la crisis global y de la crisis inmobiliaria.

En los últimos años el alarmante aumento de los desahucios que están afectando a miles de familias; la histórica ausencia de

un parque público de viviendas; las decenas de miles de viviendas proyectadas, a medio hacer o terminadas, pero vacías, y el aumento de las desigualdades sociales y económicas seguramente propiciarán que en los próximos años España se convierta en un laboratorio para las nuevas formas de habitar. En esta situación, no será extraño que asistamos al florecimiento de experiencias habitacionales que se adentran en terrenos hasta ahora inexplorados para la gran mayoría de la población. Las nuevas soluciones deben dar respuesta a diferentes modelos de familia, a los grupos intergeneracionales, a las formas compartidas de habitar. También tendrán que responder a la existencia de un número importante de viviendas vacías en nuestras ciudades. Pero sobre todo, y desde la arquitectura, está llegando el momento de innovar y generalizar tipos diferentes de vivienda que admitan modelos colectivos de acceso, así como diferentes formas de te-

nencia, como el alquiler, la cesión de uso o la vivienda cooperativa. En el informe de 2012 de la Sra. Raquel Rolnik, Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Vivienda Adecuada, se proponía lo siguiente: *“Deberían establecerse las condiciones jurídicas, financieras e impositivas adecuadas para alentar la provisión de viviendas sociales de alquiler y otras formas de tenencia colectiva e individual”*

Ya existen en España grupos muy activos como la [Asociación Sostrecivic](#) o [Celobert Cooperativa](#), ambos en Cataluña, que promueven la cesión de uso de las viviendas. En cualquier caso nos interesa conocer los procesos que se están produciendo “casi en directo” en toda España. Así podemos acercarnos a conceptos como el [Cohousing verde](#) a través de experiencias como la que está comenzando en la [Sierra de Madrid](#). O al camino emprendido hace dos años por 71 familias en la [Comunidad La Esperanza](#), la mayor comunidad okupa de España, en el municipio de Santa María de Guía en Gran Canaria. Son sólo algunos ejemplos que podemos seguir casi en directo a través de las redes sociales e internet.



ROMA VACÍA

HYDRAULIS

El Hydraulis, antiguo instrumento de viento inventado en Grecia en el siglo III a.c. y ampliamente utilizado en los actos públicos, teatros y espectáculos del Imperio Romano, es un órgano hidráulico colectivo que precisa de varias personas para accionar los diferentes mecanismos que lo componen. En estos tiempos de individualismo desbocado uno pudiera pensar que en este órgano medieval tiene más importancia la persona que toca las teclas que la que acciona el mecanismo, pero eso no es así. Todos son necesarios e importantes. Como sucede en materia de vivienda social, se podría pensar que existe una única manera de abordar los problemas, pero tampoco eso es así. Se necesita el compromiso de todas las partes para lograr que la música de la vivienda en Roma vuelva a ser bella o cuando menos audible.



Emanuela Di Felice.
emanueladifelice@gmail.com

Roma ha crecido a través de transgresiones. En los últimos 60 años, la ciudad se ha duplicado con prácticas de autoconstrucción ilegales. El 80% de las casas en Italia son de propiedad privada resultando, por lo tanto, una forma de inversión a largo plazo. Los últimos estudios revelan que en la municipalidad de Roma hoy existen 250.000 casas privadas vacías en oposi-

ción a una creciente parte de la población obligada a alejarse de la ciudad, quedando fuera de las reglas y de los precios del mercado libre. Esta condición de descontrol del desarrollo territorial está acentuada por el hecho de que Roma es una ciudad que cuenta con un 40% de territorio agrario, obteniendo el título de metrópoli agrícola más grande de Europa. Por lo tanto, el acceso a los servicios urbanos resulta difícil y complejo, es-



generalmente ubicadas en los límites más externos, incluida la vivienda social. En el 2013 han sido registrados aproximadamente 8.000 desalojos, de los que el 90% es por morosidad. La respuesta de las administraciones a la emergencia habitacional no logra cumplir la demanda de viviendas. La última vivienda popular ha sido construida en el 2006, y la única forma de tener una política social parecen ser los proyectos de Housing social, en los cuales quedaría fuera la



Foto: Emanuela Di Felice, trabajo del LAC (Laboratorio Arti Civiche) en ocasión de "abitare nella crisi" hospedado en la ocupación Fronte del Porto Fluviale

franja de población más débil económicamente. La respuesta de las administraciones sigue siendo proponer la intervención de los recursos privados en una verdadera liquidación del patrimonio público de aquellos edificios en estado de abandono como escuelas, hospitales, áreas militares (350 edificios en toda Italia por un total de 300 millones de euros). Hoy, como en los años 50, existen formas de autoorganización que se contraponen a ese tipo de especulación urbana,

reconocible en la actividad de los movimientos de lucha por el derecho a la casa. A través de la ocupación con fines habitacionales de ese patrimonio público, centralmente localizado y abandonado por sus propios políticos representantes, los ocupantes reivindican el derecho a la casa, y más ampliamente el derecho a la ciudad. En Roma existen aproximadamente 53 edificios ocupados localizados en una red de servicio urbano capaz de garantizar a la familia

el acceso a la educación, la salud y el transporte. Destaca en 1998 la ley sobre el "autorecupero", que se presenta como forma de cohesión entre los objetivos del Municipio, que necesita dar uso y mejorar las condiciones de precariedad que persiste en la ciudad, y los intereses de los mismos ocupantes, que pueden participar activamente en el proceso de transformación. La aplicación de esta ley consiste en la división de los gastos necesarios para la remodelación del edificio: la muni-

cipalidad por las partes comunes, estructura y fachada a cargo de la Administración, mientras que sus propios habitantes dedican horas de trabajo a las obras de las viviendas. Lamentablemente, a pesar de la gran oportunidad que esta ley ha podido significar en el panorama de una transformación urbana equilibrada, ha sido una forma de vivienda escasamente aplicada y mal gestionada, llevando largos procesos y de escasa repercusión.



Isabel Hergueta Piorno
bela89@hotmail.com

En São Paulo, ciudad globalizada brasileña con un considerable déficit habitacional y unas políticas públicas de crear vivienda social en las afueras sin ningún tipo de infraestructura, uno de los problemas más importantes es la marginación por la distancia.

Dado el elevado precio de la vivienda en el área central de la ciudad, los menos pudientes, que trabajan allí, no pueden permitirse vivir en otro lugar que la periferia, favela en muchos casos, gastando dos horas en cada trayecto al trabajo. Es decir, cuatro o cinco horas diarias. Por otro lado hay muchas familias que no tienen dónde vivir, no disponen de un terreno donde construirse su

casa, con o sin infraestructura. Es una situación de urgencia social, en una región central donde hay más inmuebles vacíos que familias sin hogar.

Desde los años 70, muchos movimientos sociales luchan por una ciudad más inclusiva y justa, donde puedan vivir ciudadanos de todas las clases sociales. Y no sólo por medio de protestas al sector público para que escuche sus demandas, sino que están tomando cartas en el asunto: ocupando edificios abandonados. En esta perspectiva de nada (o todo) que perder han surgido comunidades muy bien organizadas, con cierta autonomía respecto de la ciudad.

La ocupación Marconi es un ejemplo palpable de cómo funcionan estos movimientos. Una

Imagen: movimentomoradiaparatodos

OCUPACIÓN COLECTIVA EN SAO PAULO. BRASIL

ocupación en un edificio abandonado del centro paulistano, área con una óptima infraestructura, muchas oportunidades de trabajo y, en contraste, llena de edificios vacíos. El edificio São Manoel era un bloque de oficinas que llevaba abandonado desde 2009, con nueve propietarios y una deuda de 500.000 reales de IPTU (algo así como 165.000 euros de nuestro IBI). Y en un fin de semana de octubre de 2012 fue ocupado por el Movimiento Moradia Para Todos (MMPT). Tras la resistencia a la policía en esos 2 días, ellos mismos comenzaron a realizar las instalaciones eléctricas e hidráulicas, con ayuda de técnicos contratados, y se organizaron en lo que sería un espacio en permanente construcción, que se va adaptando a las necesi-

dades de cada momento.

El edificio consta de 12 pisos sin ascensor (estaban reparándolo) con 15 pequeños cuartos por piso, que eran antiguas oficinas, con una ducha y dos urinarios compartidos por cada planta. Existen diversos espacios con actividades para incentivar la participación: cocina comunitaria que sirve comida y cena, portería con vigilancia por turnos de 5.00 a 0.00 todos los días, una guardería al terminar el horario lectivo, una huerta orgánica y un salón comunitario-biblioteca donde se hacen las reuniones semanales y se proyectan películas del cineclub.

Uno de los coordinadores es Manuel Moruzzi, cineasta formado en Bolonia, Italia, y miembro activo del MMPT: "El Movimiento

YURUPARI

Esta trompeta ceremonial de los pueblos del Vaupés, entre Brasil y Colombia, celebra también el nacimiento del niño “engendrado por la fruta”, una de las leyendas más antiguas de la mitología amazónica. Esta especie de gran clarinete precolombino, que acostumbra a tocarse en parejas, produce un sonido triste y según algunos, amenazante.

En las tomas de edificios abandonados también encontramos algo de los ritos iniciáticos de las tribus amazónicas. Si hubiera una banda sonora para esos momentos de abordaje, de lucha y de consolidación de la micro-ciudad con banderas en la fachada, esta sería sin duda con las trompetas yurupari sonando en las azoteas. .

acoge a las personas, pero quien va a vivir allí es para seguir una línea de lucha, participando del proyecto colectivo y defendiendo la bandera (yendo a las manifestaciones, participando de los talleres de formación política, frecuentando los seminarios...).“

Los habitantes provienen de distintos orígenes, desde ciudades brasileñas hasta otros países de Sudamérica como Haití, Perú, Bolivia, etc. La mayoría son trabajadores autónomos y familias en situación de emergencia que no pueden pagar un alquiler, pero también hay estudiantes universitarios interesados en contribuir y conocer cómo funciona la vida en comunidad (hasta hay un couch-surfing). La mayoría conocen la ocupa por medio de familiares o amigos envueltos

en el movimiento MMPT, pero hay algunos que se identifican con los mensajes escritos en las banderas de la fachada y van a la reunión de presentación para entrar en la lista de futuros ocupantes.

Para la convivencia, deben seguir unas reglas básicas de sentido común:

- Dar R\$ 10 (3 €) a la semana para la cocina comunitaria.
- Limpiar el suelo de tu planta una vez por semana, cocinar y vigilar en la portería.
- No beber dentro de la ocupación, ni entrar borracho.
- No fumar marihuana, ni entrar fumado.
- No consumir drogas en el edificio.
- No fumar en los espacios comunes.

- Respetar el horario de la portería.
- Contribución mensual para el Movimiento: R\$100 (30 €) al mes para pagar a los abogados, coordinadores, la oficina, teléfono, coche para los viajes a Brasilia (asuntos jurídico-políticos).

La ocupación Marconi funciona como una micro-ciudad, donde uno apenas necesita salir ni para comprar el pan. Basta con subir al décimo piso, que Vieira lo hace todas las mañanas a un precio más asequible. Esto es un ejemplo de cómo cada habitante pone sus talentos al servicio de la comunidad, al igual que Marcia, profesora que en los fines de semana da clases de refuerzo a los niños, o Flávio, el manitas de la ocupa que se dedica la manu-

tención general del edificio. Se respira un clima de solidaridad y sentimiento de gran familia, luchando juntos por una causa común. Ahora bien, ¿cuál es esta causa? ¿a qué se aspira? Pocos son los casos en que se va a vivir allí para tener la experiencia de vida en comunidad, suele ser por la situación de emergencia. No tienen otra opción. Y el sueño de todos es tener su propia casa, con baño individual e intimidad, es decir, la propiedad. Vienen de una situación paupérrima y buscan una comodidad individual en el futuro. Sin embargo, es en este camino donde se ha producido algo increíble: esta experiencia colectiva de la que tanto están aprendiendo, llegado un día se terminará, pero es quizás por esto por lo que es tan valiosa.

SIKU

“El sikuri es una música colectiva en la que nadie resalta por sobre los demás”. Así rezaba uno de los lemas del Mathapi Apthapi Tinku (Aymara y Quechua), encuentro periódico en el que las bandas de sikuris reivindican el siku, instrumento de viento andino, también conocido como zampoña, formado por dos hileras de tubos de caña. Como instrumento colectivo los sikuris “trenzan la melodía” obteniendo registros diferentes en función de los tamaños del siku. También en la gestión pública de la vivienda llegará el día en que se pueda cambiar de casa en función del tipo de familia o del momento en que se encuentre.



COOPERATIVAS DE GESTIÓN DE VIVIENDA PÚBLICA EN ALQUILER. MADRID.

Marina Lora, Marta Solanas

Experiencias de gestión cooperativa de vivienda pública en alquiler. Madrid

A finales de los años 80, en Madrid estaba prácticamente concluido el proyecto de remodelación de barrios, donde se construyeron más de 40.000 viviendas de promoción pública para los trabajadores, que hasta entonces se encontraban en condiciones habitacionales de gran precariedad. La lucha de los vecinos hizo posible que sus reivindicaciones fueran prioritarias para la Administración. Tras este logro surge una nueva dificultad, la del alojamiento de la población más joven. Con lo aprendido se plan-

tean dos criterios fundamentales: La importancia de que puedan permanecer en sus barrios y que la solución permita en su desarrollo seguir construyendo en su entorno.

Los vecinos confían en lo público y apuestan por que se mantenga un parque público de vivienda, sin embargo saben de las debilidades que ha tenido su gestión. Por esto las asociaciones de vecinos lanzan una propuesta que supone un reto tanto para las administraciones, como para los propios demandantes implicados: Cooperativas de Jóvenes para la Gestión de Vivienda Públi-

ca en Alquiler. En este marco se define un modelo de cogestión donde la cooperativa de viviendas se hace cargo del edificio de titularidad pública, mediante un convenio con la Administración Autonómica. Esto implicaba que debía encargarse de la distribución de las viviendas entre sus socios, del uso y mantenimiento de todo el edificio –incluyendo los locales y las zonas comunes– así como del pago del alquiler total del conjunto.

En este caso vemos cómo se puede atender y regular el acceso a la vivienda a partir de la demanda organizada de un grupo de personas, las cuales

teniendo vínculos previos entre sí, no sólo quieren mantenerlos, sino que además se propone desarrollarlos al tiempo que resuelven sus necesidades comunes de alojamiento.

La experiencia acaba tras la finalización de los diez años que tenían acordados por convenio. El vacío que se le hace a esta experiencia piloto desde las entidades políticas pone de manifiesto, a nuestro parecer, la necesidad de establecer marcos reguladores que le den autonomía y estabilidad a las políticas de vivienda al margen de los cambios de gobierno.





BARCELONA EN COMÚ

VUVUZELA

Vuvu en idioma Zulu significa “hacer ruido”. Fue en el mundial de Sudáfrica en 2010 cuando el mundo conoció el sonido y la forma de las vuvuzelas. Muy extendidas entre los aficionados al fútbol de este país africano, la vuvuzela compitió en popularidad con el waka-waka, canción oficial de la FIFA interpretada por la cantante colombiana Shakira. La vuvuzela en realidad era un gran instrumento colectivo cuya intensidad en los estadios propició incluso las protestas de alguno medios de comunicación. Los escraches, o manifestaciones pacíficas, protagonizados por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en los últimos años, contra algunos personajes públicos, producen también este ruido incómodo, auditiva y socialmente, que ahora Barcelona En Comú debe transformar en música política.



Vicente J. Díaz
vicente.isleta@gmail.com

Entre las nuevas formaciones que se han incorporado al panorama político español tras las elecciones del 24 de mayo de 2015, nos parece interesante acercarnos a las propuestas concretas contenidas en el programa electoral de la plataforma ciudadana “Barcelona En Comú”, partido político encabezado por Ada Colau, portavoz, entre 2009 y 2014 de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). En este número de Márgenes se incluye la concesión por parte de la Federación de Arquitectura Social de la “Magdalena de Plata” precisa-

mente al trabajo desarrollado en toda España por esta plataforma. Tenemos que entender que sus propuestas en materia de vivienda son el resultado de reflexiones colectivas impregnadas por la realidad de la vivienda en los últimos años (desahucios, viviendas vacías, ayudas a la rehabilitación y al alquiler, etc.)

A continuación mostramos los aspectos más novedosos de ese programa electoral en 2 de sus 24 ámbitos temáticos: 1) Urbanismo, vivienda y movilidad, y 2) Pobreza y exclusión. Seleccionamos aquellos aspectos que tienen que ver con la vivienda y que están incluidos en alguno de estos dos ámbitos:



- Desarrollar la rehabilitación energética de viviendas y barrios.
- Promover el alquiler social y la vivienda en régimen cooperativo.
- Garantizar la función social de la propiedad y de las viviendas.
- Promover viviendas adaptadas para personas mayores y un parque de alquiler social para la gente joven.
- Construir viviendas dotacionales en régimen de alquiler destinadas a personas mayores del barrio.
- Conseguir vivienda social y asequible.
- Crear un plan de ayudas a la rehabilitación de viviendas específico.
- Evitar los desalojos por motivos económicos y promover el acceso a vivienda asequible.
- Fomentar la creación de un parque público de vivienda con los pisos públicos y los pisos desocupados de los bancos.
- Considerar el barrio como zona prioritaria para aplicar medidas urgentes en materia de vivienda.
- Construir vivienda pública en diversos solares de los barrios.
- Dignificar las viviendas del Patronat y mejorar el estado en que se encuentran actualmente.



HOLANDA EN MADRID

Reseña del libro: Holanda en Madrid,
social housing and urban regeneration

Las viviendas dan forma a nuestras ciudades. A primera vista, la diferencia entre dos lugares puede estar definida por sus monumentos “de postal”, edificios y espacios abiertos e icónicos. Sin embargo, es la forma en que la gente vive en una ciudad, y cómo sus casas se construyen y se conectan con los espacios abiertos, lo que revela la verdadera identidad de una ciudad.

La comparación y análisis crítico de proyectos de vivienda en diferentes ciudades es una herramienta excelente para indagar y definir esa identidad. Esta publicación explora dicho método observando dos ciudades que, a primera vista, son opuestas: el tejido denso

y de algún modo caótico de Madrid, y el conglomerado de pequeñas ciudades, poroso y bien ordenado, del Randstad, de Róterdam a Amsterdam.

Esta colección de casos de estudio, análisis críticos y reflexiones, ofrece descubrimientos extraordinarios sobre el modo en que los proyectos de vivienda han definido la ciudad en el pasado y en el presente, y cómo los ejemplos construidos han conseguido o no adaptarse a condiciones cambiantes. Los estudios identifican con claridad las diferencias y aproximaciones específicas en ambos casos, pero también muestran paralelos notables e insospechados.



P

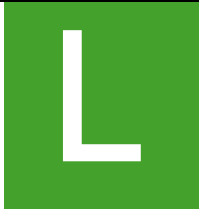
PAH Y STOP DESAHUCIOS: II PREMIO MAGDALENA DE PLATA

La *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* y Stop Desahucios llevan años luchando por la defensa del derecho a la vivienda y tratando de evitar que familias con problemas económicos se queden sin su hogar. La PAH y Stop Desahucios surgieron en el marco de la crisis inmobiliaria española que estalló en 2008, desencadenada por la burbuja inmobiliaria, y que está dejando a miles de familias sin hogar. Este movimiento social está logrando paralizar desahucios y realojar a miles de familias. Por

todo eso, y unánimemente, la *Federación de Arquitectura Social* decidió otorgarles este año 2015 el Premio Magdalena de Plata. El acto tuvo lugar en abril en Valladolid, España. La asociación *Arquitectos sin Frontera Castilla y León*, que forma parte de la Federación, ejerció como anfitriona en la entrega del premio a los representantes de *Stop Desahucios de Valladolid*. Durante la ceremonia, algunas personas afectadas *explicaron su experiencia* y el valor del trabajo realizado por el movimiento social

premiado. También se proyectó el documental *Where is my house?* de Giulia Agostini y Matteo di Calisto sobre el problema de la vivienda en Roma. El anterior *Premio Magdalena de Plata* se entregó en 2013 a los arquitectos mexicanos María Eugenia Hurtado y Carlos González Lobo. Este premio pretende homenajear y dar visibilidad a personas y organismos que trabajan por la defensa de la vivienda digna en todo el mundo.





¡LA TIERRA ES NUESTRA!

Por la función social de la tierra y la vivienda.

Resistencias y alternativas

en español

Esta publicación reúne análisis y experiencias que muestran los avances de la función social de la tierra y la vivienda en diferentes regiones del mundo. Los objetivos de este libro son explicar y analizar este tema para así servir de herramienta de defensa para las organizaciones que hacen de la función social de la tierra, del derecho a la ciudad, a la vivienda y a la tierra, reivindicaciones centrales de sus movimientos.

LA FUNCIÓN SOCIAL: UN FRENO A LA PROPIEDAD PRIVADA ABSOLUTA

La legitimidad y la ineluctabilidad de la propiedad privada es un argumento anclado en muchas sociedades. Poca gente piensa avanzar en la vida sin poseer su vivienda o tierra. Aunque esto signifique endeudarse durante años, o quizás pagar su vivienda tres a cuatro veces más cara que su valor inicial, o hasta incluso perderla, y además tener que seguir pagando la hipoteca... La injusticia que conlleva esto, desata revueltas de las poblaciones que quieren más igualdad y justicia social. El tema del suelo es uno de los factores detonantes que han llevado

a grandes movilizaciones, como en Estambul, Río, São Paulo o durante la Primavera Árabe. También en el campo, si tomamos el caso de las luchas de los pueblos indígenas en América del Sur y del Norte, así como las resistencias en contra del proceso de acaparamiento de tierras o de las grandes obras inútiles (presas, aeropuertos, etc.). Sin embargo, el suelo –rural o urbano, agrícola o habitable– tiene una función social indispensable para la vida de cualquier ser humano, y es así que muchos reclaman que el valor de uso sea prioritario sobre el valor de cambio, y que las formas de relación con la tierra sean diferentes de la propiedad, es decir, diferentes del derecho de abusar, especular y excluir a los demás. La propiedad de la tierra no puede entonces ser absoluta ya que está limitada por la función social, y es en este sentido que algunas constituciones integran esta idea, como la mexicana y la brasileña. Éste es un paso importante, pero que no garantiza del todo la seguridad de la tenencia, es decir, el derecho de todos los individuos y grupos a una protección eficiente del Estado contra los desalojos forzosos.

OTRAS FORMAS DE PROPIEDAD Y USO PARA CUMPLIR CON LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA TIERRA Y LA VIVIENDA

En el mundo, existen alternativas a la propiedad privada con múltiples formas no individuales de propiedad y uso de la tierra y de la vivienda que garantizan la función social de aquellas, y a la vez la justicia social y espacial. Estas formas muestran una multiplicidad de usos, prácticas o culturas jurídicas que son el resultado de luchas sociales. Se agrupan en tenencias colectivas, comunitarias y cooperativas que promueven soluciones para acceder a la vivienda y la tierra.

La tenencia comunitaria es cuando un grupo tiene los derechos colectivos garantizados y exclusivos de propiedad, de gestión y/o de uso sobre la tierra y los recursos naturales. Existen varios ejemplos en América Latina (tierras rurales comunitarias en Bolivia; ejidos mexicanos, *usucapião* en Brasil); en Asia (cooperativas de accionarios en China; comunidad agrícola Ma-gar en Pune, India).

Más información:

www.world-governance.org

Charlotte Mathivet

Cientista política, militante por el derecho a la vivienda y la ciudad. Editora de la publicación colectiva ¡La tierra es nuestra!, coordinada por Aitec y la Coredem. Miembro de la red Habitat International Coalition (HIC).



EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES DE ACCIÓN LOCAL.

Arquitectura y Compromiso Social, 1994–2014

Maestro Recientemente se ha publicado un nuevo libro de Arquitectura y Compromiso Social: “Experiencias y reflexiones de acción local. Arquitectura y Compromiso Social 1994-2014”:

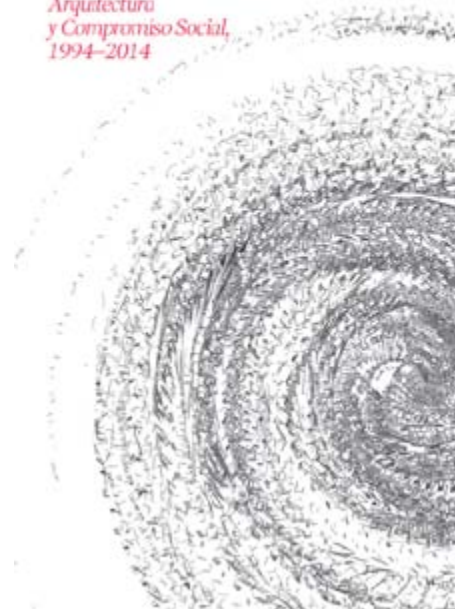
Experiencias y reflexiones de acción social

Según palabras propias de ACS “Es el fruto del esfuerzo de muchos compañeros que hemos trabajado en la recopilación de nuestra memoria, en la redacción de los artículos y en su maquetación, hasta obtener en este libro maravilloso que, junto al de Cooperación que sacamos hace un par de años, constituye la muestra de nuestra gran obra colectiva, más de veinte años de acción local, los resultados del trabajo militante y generoso de cientos de compañeros, las citadas en el libro y otras muchas anónimas, las que desarrollaron las acciones y otras muchas que fueron beneficiarias, incluso víctimas, de ellas.

Os animo a dedicarle una hora, sin duda merecidas y gratificantes, para leer sus jugosas reflexiones y acciones. Nos van a ayudar a entender qué es lo que hemos hecho y dónde estamos ahora, tanto colectiva como individualmente”.

Experiencias
y reflexiones
de Acción Local

Arquitectura
y Compromiso Social,
1994–2014



S

SUSANA DÍAZ OCUPA UNA VIVIENDA DE LA ANTIGUA CORRALA UTOPIA.

Hemeroteca: Andalucía, mayo 2015

La secretaria general del PSOE andaluz y casipresidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, ha ocupado simbólicamente una vivienda en el edificio de la antigua Corrala Utopía.

Díaz afirma verse obligada a recurrir a la ocupación para llamar la atención de la sociedad andaluza hacia lo que considera “una situación desesperada” de precariedad presidencial.

A lo largo de los dos meses que ya dura esta situación, la casipresidenta se ha visto afectada por cortes parciales en los suministros de confianza y popularidad.

Tras una larga e infructuosa serie de negociaciones para intentar legalizar su situación, Díaz insiste en que su único deseo es acceder a un gobierno digno, pero asegura que las condiciones que pretenden imponerle los propietarios de la llave “quedan por encima de mis posibilidades éticas”. Y apostilla: “Esta gente no tiene corazón, no voy a permitir que mis mayores terminen en la calle”.

Díaz se ha quejado del endurecimiento de

las condiciones de vida para las clases medias de la élite política: “Heredé esta presidencia de mi presidente, que a su vez la heredó del suyo. Y ahora me veo a un paso de verla sometida a subasta pública por segunda vez en un trimestre...”, se lamentó. Después de tres décadas alojados en la Junta de Andalucía como presidencia habitual, la familia socialista no esperaba tener que enfrentarse a una coyuntura tan penosa y humillante como la negociación y el diálogo político.

Desoyendo las voces de expertos jurídicos que advertían que su herencia era tan solo una cesión de uso, Díaz ha declarado hoy tener la convicción de que “no es justo que el acceso a una mayoría absoluta en régimen de propiedad exija destinar más del 30% de los ingresos en materia de voto. Es necesario renovar el concepto de mayoría absoluta y no restringirlo a interpretaciones meramente cuantitativas”, subrayó. “No seré yo quien trate a los andaluces como números”, ha añadido entre los aplausos de una grabación que siempre lleva consigo.



GALEANAS

Maestro de la brevedad, de la síntesis, de la abstracción contenida. Desde Uruguay nos llega la noticia del fallecimiento de Eduardo Galeano, escritor y poeta, sembrador de palabras y de ideas en frasquitos, en dosis mínimas, cercanas, comprensibles, “pequeñitas, revoltosas” que diría Machado. El arte de la brevedad contiene una serie de reglas que Galeano dominaba como nadie. Sus microensayos se han adaptado al siglo XXI como pez en el agua, anillo al dedo o Pedro por su casa.

Tal es la deuda que tiene Márgenes de Arquitectura Social con Eduardo Galeano, que nuestros queridos hilos conductores, que en cada número de la revista introducen las experiencias, pasaron a llamarse Galeanas a partir del número 6: ¡Urbgente! que publicamos en el segundo trimestre de 2013. Lástima que no llegamos a tiempo para contarle al maestro que su forma de escribir nos ha inspirado todos estos años. Vayan las “galeanas” de este número como un sentido homenaje de todo el equipo de Márgenes, desde el otro lado del Atlántico.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

(Las Moscas. Antonio Machado)

(Imagen de Mariela Marchi Moyano)

